

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2014.

# **Psicosis: indicios clínicos de una particular temporalidad.**

Zanchettin, Joceline Fatima.

Cita:

Zanchettin, Joceline Fatima (2014). *Psicosis: indicios clínicos de una particular temporalidad*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/745>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/0h5>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# PSICOSIS: INDICIOS CLÍNICOS DE UNA PARTICULAR TEMPORALIDAD

Zanchettin, Joceline Fatima

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Secretaria de Ciencia y Técnica -  
Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

El campo de las psicosis vuelve enigmática nuestra realidad. Varios son los indicios clínicos que revelan el particular modo de estar en el mundo, del sujeto en las psicosis. La temporalidad, planteada en términos de subjetividad, es radicalmente distinta de la que experimentan los llamados “normales”. En realidad, todo ser hablante comparte el mismo eje, es decir, lo imposible tañe a todos, sin embargo en las psicosis tal real se encuentra de cierto modo des-velado. La crudeza de la realidad se hace presente con lujo de detalles, conmoviéndonos de modo especial. El presente escrito tiene por objetivo identificar y analizar indicios clínicos de la particular temporalidad del sujeto en las psicosis. A partir del análisis que Sigmund Freud hace del Caso Schreber y de la lectura propuesta por Jacques Lacan de la alucinación del dedo cortado del Hombre de los Lobos, ahondaremos en el tema propuesto. Nuestro aporte es acotado, se limita a una breve lectura de lo planteado por estos autores a la luz del concepto de “temporalidad” desarrollado por Martin Heidegger. Entendemos que el sujeto en las psicosis habita un tiempo continuo, donde no hay escansión, por lo cual el “fin” no parece inscribirse simbólicamente.

## Palabras clave

Psicosis, Temporalidad, Infinitud

## ABSTRACT

### PSYCHOSES: CLINICAL HINTS OF A PECULIAR TEMPORALITY

The field of psychoses turns our reality enigmatic. There are several clinical hints which reveal the peculiar way of being in the world of the subject in psychoses. Temporality, posed in subjective terms, differs radically from that experienced by so called “normal” subjects. In fact, all speaking beings share the same axis, i.e. the impossible concerns us all. However, in psychoses, such a Real is somehow un-veiled. The crudity of reality makes itself present in full detail, stirring us in a special way. The aim of this paper is to identify and analyze clinical hints of the subject's peculiar temporality in psychoses. On the basis of Sigmund Freud's analysis of the Schreber Case and Jacques Lacan's interpretation of Wolf Man's hallucination of the severed finger, we will delve deeper into our proposed subject matter. Our contribution is limited to a brief reading of the above authors' suggestions in the light of the notion of “temporality” developed by Martin Heidegger. We understand that the subject in psychoses inhabits a continuous time, where there is no scansion, therefore the “end” does not appear to be symbolically inscribed.

## Key words

Psychoses- Temporality, Infinitude

## I. INTRODUCCIÓN

La psicosis en tanto entidad clínica que desacomoda el mundo de los “normales”, nos convoca a dar cuenta de una particular “existencia” que se da en la labilidad del lazo social.

La temporalidad en las psicosis es un tema de extrema complejidad, que responde a un particular modo de estar en el mundo, del sujeto en las psicosis. Entendemos que el campo de las psicosis es compuesto por distintas entidades clínicas, siendo que cada una de ellas guarda un particular enlace con el Otro, por lo cual varía el modo como decanta la temporalidad. Sin embargo, ubicamos un eje común a todas las entidades clínicas que componen el campo de las psicosis. Se trata de una suerte de “infinitud”. Nos dedicaremos a ubicar clínicamente lo recientemente anunciamos.

## II. Schreber - “La detención de los relojes del mundo”

Freud (1911), en *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoides) descrito autobiográficamente*, usa el término “abismo temporal” para referirse al apogeo de la enfermedad de Schreber. Tratase del momento que el propio Schreber designa como la detención de los relojes del mundo (Schreber, 1999:119). En sus palabras:

“Un momento crítico en la historia de la tierra y de la humanidad (...) en el cual se habló de que los “relojes del mundo” se habían parado y al mismo tiempo se produjo de manera continua un aflujo desacostumbradamente cuantioso de Rayos hacia mi cuerpo, en medio de fenómenos lumínicos grandiosos. No puedo decir qué significó el pararse los relojes del mundo” (Schreber, 1999:119).

En tal sentido Freud explica:

“En el apogeo de la enfermedad, se formó en Schreber, bajo el influjo de unas visiones [...] la convicción sobre una gran catástrofe, un sepultamiento {fin} del mundo [...] De tiempo en tiempo se abría paso también la corriente recíproca; le presentaban una hoja de periódico donde se leía la noticia de su propia muerte, él había sido hechizado en una figura segunda, inferior, y fallecido mansamente en esa figura un buen día [...] Años después, cuando el doctor Schreber hubo regresado a la comunidad humana y no pudo descubrir, en los libros, piezas musicales y bienes de uso devueltos a sus manos, nada conciliable con el supuesto de un gran *abismo temporal* en la historia de la humanidad, admitió que su concepción ya no podía tenerse en pie: «... no puedo sustraerme de admitir que, exteriormente considerado, todo ha permanecido como antes. En cuanto a saber si de todos modos no se ha consumado una alteración interior de profundo influjo, más adelante me referiré a ello». No podía dudar de que el mundo había caído sepultado durante su enfermedad, y el que ahora veía ante sí no era, entonces, el mismo” (Freud, 1911:63-64).

Freud (1911), ante al delirio de Schreber, resalta, por un lado, la destrucción espacial y temporal causada por la enfermedad y, por otro, el intento de reconstrucción de una verdad ficticia, es decir, delirante, que aloje al sujeto. Así dice el autor: “Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción” (Freud, 1911:66). En el caso Schreber, Freud empieza su análisis refiriéndose al mecanismo de represión; aunque luego, dado que le resulta insuficiente, continúe buscando lo específico de esta estructura en la proyección. De este modo, dice el autor: “El sepultamiento del mundo es la proyección de esta catástrofe interior; su mundo subjetivo se ha sepultado desde que él le ha sustraído su amor” (Freud, 1910; 1911:66). Pero Freud no queda ahí, en constante diálogo con el caso clínico, encuentra que la proyección también era insuficiente y que, en consecuencia, “no era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia afuera; más bien inteligimos que *lo cancelado adentro retorna desde afuera*” (Freud, 1911:66).

El apogeo de la enfermedad de Schreber conduce Freud a interrogantes aún impensados, donde la proyección es insuficiente y lo único que él ahí puede decir es “lo cancelado adentro retorna desde afuera”. Nosotros, conocedores de la obra de Lacan, sabemos lo cuanto esta formulación -y otras tantas que Freud postuló a lo largo de su obra en esta misma dirección- fue importante para el desarrollo lacaniano del campo de las psicosis como estructura. Lacan, a su vez, también puntuó el carácter particular que la dimensión del tiempo adquiere en las psicosis. En *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*, Lacan diserta sobre la *Verwerfung*, es decir, “lo que no ha llegado a la luz de lo simbólico aparece en lo real” (Lacan, J., 1925, p. 372). Guiado por el hallazgo que hace a partir de la obra de Freud, el autor reconoce en la alucinación del dedo cortado del Hombre de los Lobos el desfallecimiento del sujeto en tanto tiempo, es decir, momentáneamente tragado por el “abismo temporal” o “embudo temporal”. Así plantea Lacan:

“Un hecho en efecto se desprende del relato del episodio (...) es la imposibilidad en que el sujeto se encontró de hablar de él en aquel momento. (...) lo que describe de su actitud sugiere la idea de que no es sólo en un estado de inmovilidad en lo que se hunde, sino en una especie de *embudo temporal* de donde regresa sin haber podido contar las vueltas de su descenso y de su ascenso, y sin que su retorno a la superficie del tiempo común haya respondido para nada a su esfuerzo. (...) El rasgo del *abismo temporal* no va a dejar de mostrar correlaciones significativas” (Lacan, 1954:374).

Por lo tanto, Freud, en el caso Schreber, se encuentra con el quiebre del tiempo (abismo temporal), hasta podríamos decir un quiebre del tiempo y del espacio de presentación del sujeto. Lacan también identifica este quiebre temporal y espacial (abismo temporal o embudo temporal) en la alucinación del dedo cortado del hombre de los lobos. Lo que parece diferenciar los dos casos es que el hombre de los lobos experimenta el “abismo temporal”, pero logra volver al tiempo común, mientras Schreber se encuentra verdaderamente atrapado en el “abismo temporal”, es decir, tragado por una suerte de “agujero negro” (Lacan, 1954:374). En este sentido Freud plantea: “(Schreber) no podía dudar de que el mundo había caído sepultado durante su enfermedad, y el que ahora veía ante sí no era, entonces, el mismo” (Freud, 1911:63-64). La pregunta que acá se nos precipita es: ¿Qué es el tiempo? ¿Por qué el tiempo y el espacio, en cierto modo, se coagulan en la denominada “experiencia subjetiva del tiempo”?

¿Qué pasa con el tiempo en la psicosis? ¿Tratase de la forclusión del tiempo o de los efectos de la forclusión sobre la significación del tiempo?

Empecemos por el tiempo. ¿Qué es el tiempo? El tiempo de nuestros relojes es lo que de más concreto podemos formalizar del tiempo en nuestro quehacer cotidiano, donde se precipita materialmente la prisa y la espera. Vivimos eso todos los días, sufrimos y vibramos por el tiempo que inventamos. El reloj, ficción de un tiempo inventado, conquistó el mundo, retornando, a veces, desde afuera para atormentar a aquel que en él se encuentra atrapado: “no tengo tiempo - eso es pérdida de tiempo”. Schreber se encuentra atrapado en el “abismo temporal”, tragado por una especie de “agujero negro”, donde lo único que puede formular es la “detención de los relojes del mundo”. ¿Alguien puede imaginar el caos que sería vivir la “detención de los relojes del mundo”? Si ante a eso nuestra imaginación nos ofrece imágenes de fragmentación es porque vivir el fragmentado espacial y temporal que culmina en el abismo temporal nos es verdaderamente insoportable. Entonces, si por un lado, es cierto, que hay algo que el sentido no comporta, por otro, esto mismo lo transporta: es decir, el objeto *a*. Es innegable que el tiempo del reloj es un gran ordenador común y que Schreber en la “detención de los relojes del mundo” se encuentra con el derrumbe de su realidad simbólica.

Para Heidegger (2003) “el reloj ofrece una duración idéntica que se repite constantemente, una duración a la que uno siempre puede recurrir” (Heidegger, 2003)[iii]. El filósofo reconoce, entonces, el tiempo del reloj -tiempo objetivo u físico- pero se detiene, más bien, en el tiempo inmensurable, es decir, el tiempo experimentado por el *dasien*: la “temporalidad”. Para Heidegger, la temporalidad no se diferencia del *dasein* mismo, pues el ser del *dasein* es tiempo. Esto quiere decir que el ser de *dasein*, en tanto tiempo, no es esencia tratase de pura ex-sistencia. Héctor López (2004), en *Lo fundamental de Heidegger en Lacan*, desarrolla ciertas ideas conductoras del pensar heideggeriano que, para el autor, constituyen una referencia de trasfondo en la obra de Lacan. Tanto la obra de Heidegger como la de Lacan están, según el autor, tensionadas por la misma pregunta: “la búsqueda de un lenguaje que sea capaz de decir lo imposible de decir del ser por un recurso límite entre lo simbólico y lo real que no sea metalenguaje sino que hable por sí mismo” (López, 2004:28).

Según Heidegger, los sucesos, no la sucesión, escanden el tiempo. Si el tiempo existe por su escansión, es decir, el tiempo del tiempo producido por la finitud que el simbólico inscribe, en Schreber “la detención de los relojes del mundo” muestra que no hay tiempo fuera del tiempo que la muerte instituye. La muerte habita el campo de lo irrepresentable, es decir, el fin es cierto, pero no sabemos nada sobre él. El neurótico suporta la constante amenaza de muerte -de fin- viviendo, es decir, el ser siendo enmarca la posibilidad temporal de su incompletud. El psicótico, a su vez, habita un tiempo continuo, sin fin, donde, muchas veces, el único fin posible es su propia muerte o el fallecimiento de partes de su cuerpo. En este sentido, en las psicosis, además de la falla en la significación del tiempo, nos encontramos con una suerte de “forclusión” del tiempo, pues éste es un “ser para la muerte”. Schreber escribe sobre eso que en él no se inscribe de la siguiente forma:

“Hallándome en esta segunda forma menos valiosa, debo, si se me permite emplear esta expresión, haber pasado a mejor vida algún día: tengo el recuerdo de haber estado acostado en la cama (...) y de haber tenido allí la clara conciencia de una extinción paulatina de mi alma” (Schreber, 1999:110).

### III. BREVES REFLEXIONES

Las psicosis denuncian la condición psíquica de aquél que no tiene un cuerpo, es tan sólo un cuerpo. En estos casos es común la vivencia de la muerte sin reconocer en ella un fin, pues este registro es letal. La pregunta es: ¿Cómo instituir un fin en una estructura que no comporta la finitud? Teniendo en cuenta la puntuación lacaniana de que la reparación del nudo no corrige el error, me aventuro en la siguiente conjetura: Si la “invención” de un “artificio” cumple función de “suplencia” en la psicosis, armando “lazo social”, es porque se remonta a la “invención” de su “ser”, es decir, de un tiempo-espacio (temporalidad) de presentación del sujeto. Si eso es realmente posible -como lo demuestra algunos estudios de caso- se intuye que la finitud encontró una vía posible de presentación en esta estructura.

En el Seminario 3 - *Las psicosis (1955-56)*, Lacan habla del *point de capiton* como anudamiento, en el lenguaje, de los tres registros fundamentales: simbólico, imaginario y real. El *point de capiton*, con el advenir del punto final de la frase, articula significante y significado, construyendo, retroactivamente, el sentido que da consistencia al sujeto. En la psicosis falla el *point de capiton*; es decir, el sujeto psicótico le habla al otro de algo que le hablaron, pues su relación con la “palabra” no se sostiene en la mediación simbólica. La palabra llega al sujeto directamente del Otro y, muchas veces, revela un código absoluto y enigmático. Se podría decir que en la psicosis la frase se mantiene abierta, es decir, no hay fin que instaure inicio, lo que hay, cuando hay, es un encierre en sí mismo. Lacan (1955), cuando teoriza sobre la significación de los neologismos, plantea que esta significación, antes de poder ser reducida a otra significación, significa en sí misma algo inefable. Es una significación que remite, ante todo, a la significación en cuanto tal.

Entonces, el gran desafío sería instaurar, a partir de la “invención de un artificio”, cierta temporalidad, es decir, un tiempo y espacio de presentación del sujeto. Esto permitirá al sujeto que es hablado/mirado también hablar/mirar a partir de su invento. La “invención”, en tanto suplencia de un límite que no está, se recorta en el campo del gran Otro, es decir, no llega a tachar el Otro “total” de la psicosis, pues ella es, en última instancia, efecto de esta totalidad. En tanto analistas, operamos en el campo de lo que se construye en referencia al gran Otro. En suma: lo que la “invención” logra construir es un “artificio” del lado del sujeto, dado que en ella él puede faltar, en ella puede no estar. Es como si se abriera un espacio y tiempo virtual, territorio éste que tiene en el propio dispositivo analítico el punto de arranque. Esto quiere decir que, inicialmente, el tiempo y el espacio de la escena analítica puede servir de enmarque. Tal encuadre es insuficiente por sí solo, pues lo que realmente opera es el trabajo con las coordenadas del tiempo y del espacio a partir de la palabra. Se entiende que el tiempo y el espacio que el artificio instituye en su invento se sostiene en la relación transferencial establecida con el analista y convive con las intemperies propias de la ya conocida relación del sujeto en las psicosis con el gran Otro.

### NOTAS

[i] El subrayado es de la presente autora.

[ii] Agujero negro - m. *Astr.* Lugar invisible del espacio cósmico que, según la teoría de la relatividad, absorbe por completo cualquier materia o energía situada en su campo gravitatorio. (RealAcademiaEspañola, [http://buscon.rae.es/draef/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=agujero](http://buscon.rae.es/draef/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=agujero)). El origen de los agujeros negros es planteado por el astrofísico Stephen Hawking en su libro titulado *Agujeros negros y la historia del tiempo*.

[iii] Heidegger, M. (2003) El concepto de tiempo. Mínima Trotta: Madrid. Obra citada por López (2004: 161).

### BIBLIOGRAFIA

Diccionario Avanzado Lengua Española (1998), Vox: España - Barcelona, p. 834.

Freud, S. (1911 [1910]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. Obras Completas. V. 12 Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004.

Lacan, J. (1955). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005.

Lacan, J. (1955-56). As Psicosis. Seminário 3. Porto Alegre: Jorge Zahar Editor.

Lacan, J. (1966). La lógica del fantasma. Libro 14. Inédito, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte.

Lacan, J. (1971). “De un discurso que no fuese del semblante”. Libro 18. Inédito, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte.

Lacan, J. (1974-75). R.S.I. Libro 22. Inédito, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte.

Lacan, J. (1975-76). Le sinthome. Libro 23. Inédito, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte.

López, H. Lo fundamental de Heidegger en Lacan. Letra Viva: Buenos Aires (2004: 22).

Schreber, D. P. (1903). Memorias de un enfermo nervioso. Buenos Aires: Perfil libros (1999) p. 60.